

# LA HORA DE LOS LAICOS

Por ENRIQUE  
MIRET  
MAGDALENA

Su Santidad Pablo VI acaba de regresar de su residencia de verano en Castelgandolfo. La pausa veraniega no cuenta para el Pontífice; acuciado por los múltiples problemas que llegan hasta Roma, ni quiere ni puede descansar. La segunda fase del Concilio está en puertas, ahora en septiembre. Para final de año se anuncia la publicación de una encíclica con el título «Non nobis, Domine», cuyo contenido, por el momento, es desconocido.





**A** CABA de pronunciar Pablo VI un discurso de verdadera importancia. Uno de los primeros en que se ve su apertura a las necesidades religiosas del mundo actual.

En la villa de Frascati, después de la misa, ha transmitido sus enseñanzas acerca del seglar católico.

Ha dicho con firmeza: «Es la hora de los laicos»; ha llegado «la edad adulta del laicado».

Pío XII varias veces afirmó casi lo mismo, pero sin tanta valentía. Por eso se nota una evolución progresiva en las enseñanzas de los últimos Papas. Pío XI inventó la Acción Católica como fuerza organizada de acción apostólica al servicio de la Jerarquía. Pío XII superó la postura de entender el apostolado como simple ayuda a la Iglesia por la escasez moderna de Clero; pero no lo dijo tan tajante y firmemente como ahora lo hace Pablo VI.

El Papa actual afirma la mayoría de edad del seglar en la Iglesia, y —a diferencia de Pío XII— da la razón para esta postura activa y responsable.

Ya los seglares católicos no somos elementos pasivos dentro de la Iglesia, como se creyó en ciertas épocas; ni tampoco nos convertimos en activos autómatas, como se pensó por algunos, en tiempo de Pío XI. Las ideas de Pío XII han fructificado en Pablo VI; y ahora debemos sentirnos como algo más que simples soldados de segunda categoría dentro de la sociedad eclesial.

En la Iglesia tenemos varias misiones que cumplir con responsabilidad propia. Y las debemos llevar a cabo como seglares adultos, no como simples auxiliares del Clero, en el pasivo sentido de la palabra.

Los laicos somos el «pueblo de Dios», según reza la verdadera etimología de la palabra, que habíamos olvidado por la fuerza del clericalismo decimonónico.

«No se trata de extender los brazos del sacerdote, porque no llega a todos los ambientes... Hay algo más profundo y esencial, que le viene de su ser de cristiano. En su interior oye una voz: si soy cristiano debo profesarlo...; si soy cristiano no debo ser un elemento negativo, pasivo y neutro» (Pablo VI).

«En edades precedentes, la Jerarquía se había reservado para sí misma, de manera total, tanto la responsabilidad como el ejercicio de todo ministerio santificante y evangelizador, y el laico se limitaba a ser un buen fiel y un buen oyente; pero hoy en el seglar se ha despertado, con la cultura moderna, su propia vocación, y repite con entusiasmo: no puedo ser un instrumento pasivo e insensible» (Pablo VI).

Y lo que es más interesante: «la Jerarquía ya no quiere ser exclusiva». Reconoce sus fallos anteriores, y les pide algo nuevo a los seglares: que actúen, y «que actúen rápidamente».

**P**IDE el Papa, al seglar de hoy, principalmente dos cosas: que aporte a la Iglesia una conciencia realista de los problemas sociales, pues está más capacitado para ello que el Clero; y que descubra nuevos caminos para expresar el Mensaje de Cristo, acomodados al mundo de hoy.

Cuando era simple cardenal ya lo había dicho: «el contacto de la misión de la Iglesia con el mundo contemporáneo, concierne directamente al apostolado de los laicos, ellos tienen más experiencia que nosotros los eclesiásticos».

Si los seglares no ilustran a la Jerarquía sobre las realidades de nuestro mundo, y procuran aplicar los principios cristianos a la nueva vida, ¿quién lo haría? «La Iglesia sin laicos carece de sentido», dijo hace unos meses el cardenal Léger, de Montreal.

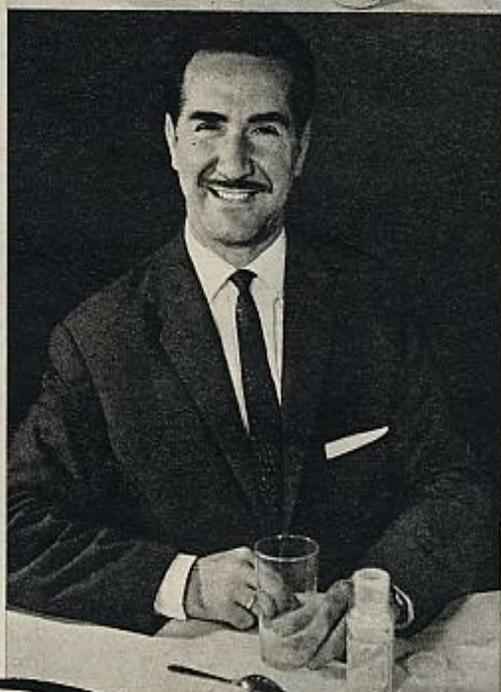
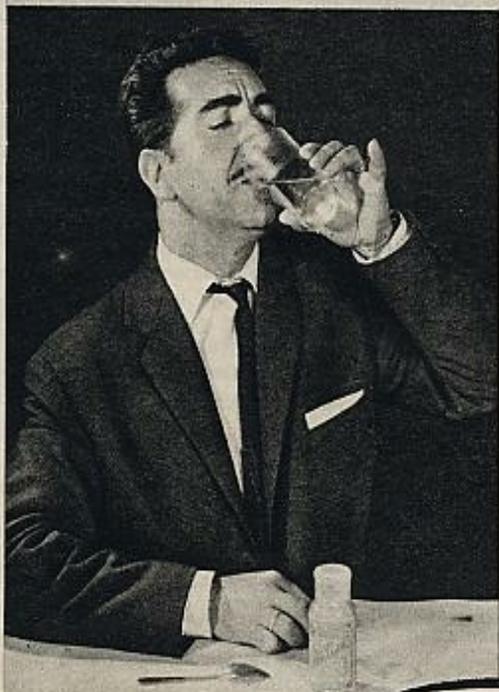
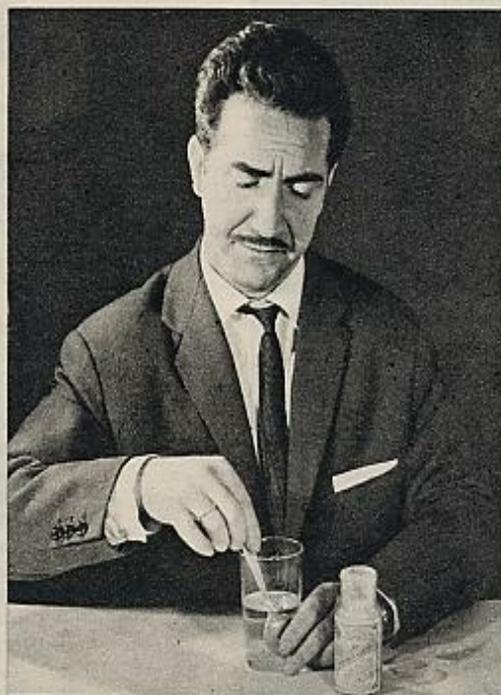
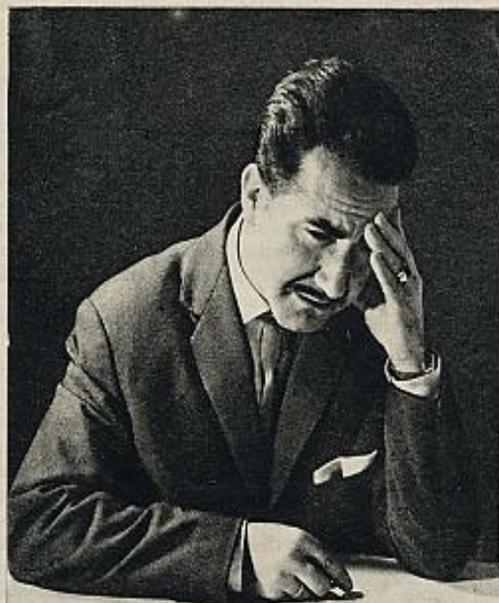
Ejemplos de esta nueva actitud encontraríamos muchos, sobre todo después de la primera sesión del Concilio, y en particular en Norteamérica, cuyo catolicismo, demasiado clerical, ha despertado sorprendentemente a una presencia mayor y más activa en los problemas de la Iglesia.

En la diócesis de Monterrey, el obispo quiso saber qué pensaban los fieles sobre la celebración de la misa en lengua inglesa, y estableció una votación: la mayoría pidió la lengua vulgar.

El obispo de Hauterive, en Québec, ha entregado la dirección del colegio-seminario de su diócesis (en donde aprenden clérigos y seglares) a los seglares. Todas las funciones administrativas y académicas estarán en sus manos desde el próximo curso. Los sacerdotes, ha dicho el obispo, se podrán entregar así más exclusivamente a lo que es su misión propia: «el ministerio de la palabra y de la oración». El obispo Couturier cree en los laicos.

**SIGUE**

# Alivia antes...



*Sabe bien  
y calma mejor*

**EFICAZ CONTRA:**

**DOLOR DE CABEZA • DOLOR DE MUELAS  
REUMATISMO • GRIPE • MAREOS  
MOLESTIAS FEMENINAS • MIGRAÑAS**

## **CEREBRINO MANDRI**

ALIVIA ANTES EL DOLOR

DESDE HACE 65 AÑOS



C. N. 1380

# LA HORA DE LOS LAICOS

Nueva York tendrá desde ahora seglares graduados en Teología: cuatro mujeres y dos varones, acaban de recibir el título después de cinco cursos.

Y en el Concilio (en su segunda sesión) habrá varios «auditores» seglares; permitiéndose la entrada, incluso a los periodistas.

Varias diócesis americanas han inaugurado retiros espirituales dirigidos por obispos y seglares, así podrán discutir los asistentes mejor el punto de vista de los seglares en la Iglesia.

Lo que está pasando es como si un volcán se pusiera en ebullición. Por eso no es extraño que surjan en el futuro problemas e incomprensiones, que se resolverán, como pide el cardenal Cushing, con el «espíritu de paciencia» que los seglares esperan de la autoridad eclesiástica.

**S**IN embargo, existe una divergencia de opiniones. No está tan claro el cometido de los seglares en la Iglesia, como puede parecer a primera vista.

En el fondo, se plantea el problema que los protestantes exageraron en su tiempo, pero que ahora se pone de actualidad nuevamente: ¿posee el seglar católico un cierto sacerdocio?, ¿existe un verdadero sacerdocio en los laicos?

Monseñor de Smedt, el obispo de Brujas, que tuvo un papel tan decisivo en la discusión más delicada que hubo en la primera sesión del Concilio, afirma que el seglar católico «participa en cierto grado en el sacerdocio de Jesús».

En cambio, Guardini, el gran pensador católico, dice tajantemente: «El seglar no es sacerdote... Su tarea y su responsabilidad no tienen nada que ver con la sacerdotal, ni pueden deducirse de ésta».

En una palabra: unos creen que para el cristiano ha sonado la hora de emprender una mayor actuación sagrada, evangelizadora y santificadora, porque el bautismo ha adquirido una cierta función directamente religiosa. Los otros piensan que lo esencial en el seglar no es la labor directamente religiosa, sino la acción puramente temporal de construir un mundo más justo, para lo cual debe inspirarse en los principios del cristianismo. En cierto modo es una cuestión de subrayar más lo uno que lo otro, puesto que todos conceden, en el fondo, las mismas posibilidades básicas, aunque con divergencias de detalle.

Pero el tema es importante, porque en la doctrina de los Papas se encuentran los dos aspectos afirmados, y no se deciden claramente por lo uno ni por lo otro.

Sin duda, Pío XI se inclinó mucho por la actuación religiosa del seglar, pero sin iniciativa propia. Pío XII señaló bastante más la actuación en el mundo profano, y le dio al seglar en lo religioso más movilidad. Juan XXIII insiste, casi exclusivamente, en esta actividad profana. Y Pablo VI vuelve a afirmar, con parecido énfasis, ambas cosas en su último discurso sobre los seglares.

¿Hacia dónde se dirigirá el futuro?

**Y**O creo que no es aventurado afirmar que parece que se comienza a diseñar la posibilidad de una nueva concepción de la Acción Católica, que Pío XII en parte insinuó en su discurso al II Congreso de Apostolado Seglar: el seglar católico cada vez actuará con más movilidad e independen-

cia de las organizaciones eclesiásticas, él será quien produzca un impacto más profundo en la reestructuración del mundo, sin ser socio de ninguna organización católica cerrada. Cada vez se difundirán más y más «movimientos» de influencia apostólica en las estructuras e instituciones del mundo, sin verdaderos socios, pero con entusiastas seguidores por cuenta propia. Así ocurre, por ejemplo, con el movimiento de los «Cristóforos» en Norteamérica, creado para influir en la sociedad por la formación de criterios básicos que apliquen responsablemente los seglares por propia iniciativa, sin intervenir la asociación nada en ello. La Acción Católica será un organismo amplio que orientará las ideas cristianas de base para un mundo más justo, pero dejará en libertad a los católicos para que las apliquen con plena responsabilidad: será un órgano consultivo, inspirador y coordinador, nada más. El seglar, en cambio, se moverá sin trabas ni cortapisas para hacer que el mundo tenga estructuras más justas, inspirándose en las ideas que difundirá esa nueva Acción Católica. El seglar no será un medio clérigo sino que «su papel real y específico será de mediador entre la Iglesia y la sociedad civil, un lazo de unión entre ambas» (monseñor Flanagan), por intermedio suyo y no por la acción del sacerdote «se aplicarán los principios cristianos al orden temporal», porque «es el seglar solamente quien tiene competencia real en el apostolado social, para hacer que la influencia de Cristo esté viva en las principales instituciones de la sociedad: la familia, las diversiones, la educación, la economía y la política» (id.).

Así se cumplirá el ocaso del clericalismo, que tanto daño ha hecho a la Iglesia. Eso es lo que pedía, sin que fuese escuchado, el cardenal Humberto en plena lucha por las Investiduras, en la Edad Media: «que los clérigos no se inmiscuyan en el mundo».

Nos encontramos en el comienzo de una época en que la Iglesia está muy lejos de aquella terrible frase de Bonifacio VIII, tan despectiva para el seglar: «Los laicos son los enemigos del Clero». La religión ya no es monopolio de los monjes, ni la Iglesia se concibe como una «Jerarcológia». Se vuelve a las antiguas prácticas de la Iglesia primitiva en que los seglares elegían a los obispos, o en que los laicos eran consultados durante los Concilios.

En una palabra, de una manera o de otra, ha sonado «la hora de los laicos».

(Fotos EUROPRESS)

E. M. M.

**Pablo VI no quiere perder contacto con sus fieles. Así, ha decidido este verano que cada domingo haría una visita a una parroquia diferente. Frascati ha sido el primer lugar en recibir la visita del Papa. Los fieles lo acogieron de forma entusiástica, a la que correspondió Pablo VI con paternal benevolencia.**

